

China y las clases dirigentes de América Latina: gestación y bases de una “relación especial”

*Rubén Laufer*¹

Introducción

La naturaleza de los vínculos que en pocos años ha anudado China con los países de América Latina —así como con otros países del llamado *Tercer Mundo*— es ya objeto de polémica. Ésta gana espacio en el ámbito académico, y también en los medios dedicados al debate político y a las decisiones estratégicas y de política exterior de nuestros países. El vertiginoso crecimiento de los intereses comerciales e industriales de China en la región tiene ya como correlato el estrechamiento de sus vínculos económicos y políticos con sectores de las clases dirigentes y el notorio aumento de su influencia política regional. Ello despierta una seria inquietud en otras potencias con arraigados intereses económicos y lazos históricos en la región.

El surgimiento de importantes fracciones de las clases dirigentes latinoamericanas —particularmente de grandes

¹ Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos (CEILA), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Mi reconocimiento a Claudio Spiguel por sus invalorable aportes y sugerencias.

propietarios territoriales y empresarios asociados al capital extranjero—, ligadas a grupos económicos estatales o privados de la potencia asiática, hace de China un punto de referencia principal al analizar la inserción internacional de América Latina. Los gobernantes chinos destacan el carácter *complementario* de su economía industrial con las economías de la región. Los lazos comerciales y la radicación de capitales de la potencia asiática en las economías locales son descritos como una *oportunidad* que permitiría a los países latinoamericanos desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales y disminuir su endeudamiento. En correspondencia con ello, sectores de las dirigencias latinoamericanas impulsan la *adaptación* de las estructuras económicas regionales a la complementación económica con China, y en ese sentido accionan políticamente sobre —y dentro de— los respectivos gobiernos.

China, así, se ha constituido en un nuevo polo entre quienes compiten por las preferencias, y las alianzas, de las clases dirigentes de América Latina. Como consecuencia de ello, y de los cambios ya operados en las relaciones de fuerzas imperantes en el escenario mundial, la posición internacional de la región está experimentando variaciones profundas: la estructura triangular que en los años noventa caracterizaba su inserción internacional —traduciendo la competencia entre Estados Unidos y las potencias europeas por el predominio regional y mundial—,² hoy parece tomar una forma cuadrangular.³ Ello

² Rubén Laufer, “América Latina entre Estados Unidos y Europa. Una relación triangular en el escenario ‘global’”, en *La Gaceta de Ciencias Económicas*, núm. 24, 25 de agosto de 2002, p. 12.

³ Algunos analistas hablan de una nueva relación triangular sino-latinoamericano-estadunidense. Véase Juan G. Tokatlian, “Las relaciones entre Latinoamérica y China. Un enfoque para su aproximación”, en *Desarrollo Económico*, núm. 185, abril-junio de 2007.

no puede menos que incidir en la evolución económica y política de América Latina, y acentuar la pugna de intereses ligados a las grandes potencias por ganar posiciones influyentes sobre los resortes básicos de las economías y de las estructuras estatales de los países latinoamericanos.

Por eso mismo, lejos de implicar perspectivas de mayor autonomía, tal modo de relacionamiento internacional conlleva, a lo sumo, una diversificación o reorientación de dependencias económicas y políticas, así como la recreación de “relaciones especiales” con una nueva potencia hegemónica de alcance mundial, en contradicción —según muestra la experiencia histórica— con vías de desarrollo y de integración regional basadas en criterios de independencia y cooperación.

Comprender cabalmente los cambios ya operados y en curso en el modo de inserción internacional de América Latina requiere caracterizar el proceso histórico que condujo a China hasta su posición actual en el mundo. Es preciso replantear el proceso iniciado en el país asiático con el vasto programa de reformas capitalistas puesto en marcha a fines de los años setenta y profundizado a lo largo de casi tres décadas; identificar la naturaleza y los objetivos que la burguesía reinstalada en el poder en China se plantea a través tanto de sus representantes estatales como de sus corporaciones privadas, y definir la índole de sus intereses comerciales, inversores, diplomáticos y militares —político-estratégicos, en suma— en nuestra región. Correlativamente, es necesario determinar qué gravitación económica y política poseen los intereses agrarios, industriales, comerciales y financieros locales vinculados a China, y cuál es la naturaleza de los vínculos entre ambas partes. Cuestiones, éstas, tan polémicas como necesarias y urgentes, dada la inevitable repercusión que la competencia entre los grandes poderes mundiales tiene y tendrá sobre los destinos de América Latina ahora y en el futuro inmediato.

El presente ensayo aborda tres aspectos: a) la naturaleza de los cambios operados en China en los últimos 30 años; b) elementos sobre la presencia y entramado interno de los intereses económicos de China en algunos países de América Latina, y c) elementos históricos y teóricos —con centro en el caso de Argentina— que ayudan a interpretar el carácter de la nueva asociación.

China, los cambios de tres décadas

El vertiginoso ritmo del crecimiento de su producto interno bruto (PIB), estimado en un promedio cercano al diez por ciento anual, y de la expansión mundial de sus intereses comerciales e industriales, perfila a China como una gran potencia del siglo XXI. Ese crecimiento, sin embargo, ha ido acompañado desde los años ochenta de la reconstitución y ahondamiento de desigualdades sociales y políticas que la revolución triunfante en 1949 había disminuido sustancialmente. El programa de reformas capitalistas puesto en marcha en 1978 evidenció el cambio *cualitativo* operado en el país tras la desaparición de Mao Tsetung en 1976 y a partir del logro de la hegemonía partidaria y estatal por el sector encabezado por Deng Xiaoping: la nueva minoría dirigente (una burguesía en los términos clásicos) inició un gigantesco proceso de privatización en la propiedad o gestión de los grandes combinados industriales y de las comunas rurales que en los tiempos del socialismo habían sido conducidos respectivamente por consejos de trabajadores fabriles y de campesinos. Se descolectivizó aceleradamente la propiedad y el trabajo de la tierra; se amplió el margen de la propiedad privada empresarial y de la acción de las leyes del mercado; se “flexibilizaron” las condiciones laborales a favor de las corporaciones; se impulsó la apertura masiva al capital externo, y se

establecieron zonas francas en áreas costeras con regímenes de privilegio para la radicación de compañías extranjeras orientadas a la exportación.

Se reconstituyeron grandes corporaciones similares a las que caracterizan a las economías occidentales. Los nuevos consorcios industriales entrelazaron sus capitales con la banca —parte de la cual aún conserva nexos con el Estado—; el capital financiero chino consolidó su fuerza tras la recuperación, en 1997, de la soberanía china sobre la ex colonia británica de Hong Kong y sus enormes reservas financieras. Las compañías del país asiático se asociaron o se repartieron mercados —dentro y fuera de China— con empresas de otras grandes potencias, especialmente de la Unión Europea, Rusia y Japón. La dirigencia china abrió su economía al ingreso masivo de capital extranjero —en muchos casos en asociación con corporaciones privadas o públicas locales—, y al mismo tiempo intensificó la exportación de capitales. Aunque el papel mundial de China como fuente de inversiones es todavía poco relevante, sus inversiones en el extranjero promediaban los 10 000 millones de dólares (MDD) en 2002 y 2003, con tendencia creciente y bastante diversificada, siendo sus principales destinos Estados Unidos, Canadá, Australia y Rusia, y luego África y América Latina. En la actualidad las inversiones chinas se extienden prácticamente a los cinco continentes. Las corporaciones petroleras lideran la inversión china en el extranjero, particularmente la China National Petroleum Corporation (CNPC) y Sinopec, cuyas facturaciones en 2001 superaron los 40 000 MDD. Ambas “multinacionales” han entrelazado su capital accionario con grandes corporaciones occidentales, como ExxonMobil, British Petroleum, Shell y la rusa Gazprom.

La burguesía china utiliza las palancas del Estado para favorecer tanto su acumulación y concentración interna como la expansión de sus compañías estatales y privadas en el ex-

tranjero. El Estado chino actúa en respaldo de esa expansión procurando alianzas y áreas de influencia. Con ese fin, además, refuerza tecnológica y numéricamente su aparato militar, al tiempo que invierte ingentes sumas en su modernización en ese campo:⁴ China posee armamento nuclear, misilístico y satelital; a todo esto seguramente no es ajeno el acuerdo de cooperación nuclear entre Estados Unidos e India en marzo de 2006.⁵

La industria china crece a pasos agigantados y compite en el mercado mundial con base en una mano de obra a costos comparables a los de países del Tercer Mundo. Las protestas frecuentes y violentas que logran trascender la censura dan cuenta de la explotación económica y la opresión social y política que pesan sobre la población.⁶ El cierre de empresas estatales comportó altas tasas de desempleo. La malversación y el soborno (la llamada “corrupción”) se han convertido en una

⁴ “Preocupante aumento en un 12.6% del gasto militar en China”, *Clarín* (Argentina), 5 de mayo de 2006. “El presupuesto de defensa aumentará un 17.6% en 2008”, agencia oficial china *Xinhua*, 4 de marzo de 2008. Véase también Richard A. Bitzinger, “China’s ‘Revolution in Military Affairs’: Rhetoric versus Reality”, en *China Brief*, vol. 8, núm. 5, 29 de febrero de 2008.

⁵ *La Nación* (Argentina), 3 de marzo de 2006.

⁶ Desde los años ochenta están prohibidos los sindicatos independientes del Estado. Se suprimieron las negociaciones salariales colectivas. Se eliminó de la Constitución el derecho de huelga y el de hacer debates públicos y colocar *dazibaos* (grandes carteles murales). Un informe comisionado por el propio Comité Central del Partido Comunista de China habla de numerosos “incidentes grupales en los que participaron entre 1000 y 10 000 personas [...] Los manifestantes frecuentemente cierran puentes y bloquean caminos, toman por asalto oficinas del Partido y del gobierno” (*Clarín*, 5 de junio de 2001). El 6 de diciembre de 2005 la policía china provocó varias muertes en Dongzhou —provincia de Guangdong— al reprimir una manifestación de campesinos que bloqueaban rutas en protesta por la expropiación de sus tierras para ser asignadas a un proyecto de construcción (*La Nación* [Argentina], 10 de diciembre de 2005). Dos campesinos fueron muertos el 21 de abril de 2008 durante una protesta contra la insuficiente compensación a la expropiación de sus tierras ofrecida por una compañía minera en el poblado de Saixi, próximo a la frontera con Viet Nam (*China Brief*, vol. 8, núm. 9, 28 de abril de 2008).

vía normal de acumulación que utiliza lo público al servicio de lo privado.⁷ La industria de la construcción, por ejemplo, se caracteriza por una sucesión de “apropiaciones ilegales de tierras, corrupción, coimas, malos trabajos de construcción y relocalización forzada de millones de campesinos y pobres urbanos”.⁸

La marcada apertura económica externa de la dirigencia china no excluye el celoso resguardo del mercado interno y de la producción local. Crecen las tendencias nacionalistas y protectionistas, orientadas a impedir que multinacionales extranjeras se adueñen de su mercado interno.⁹ La concentración económica tiene como correlato la concentración del poder político que se manifiesta con crudeza en el acentuado viraje autoritario y represivo, develado en junio de 1989 por la matanza de estudiantes y trabajadores en la Plaza de Tienanmen.

China no es, entonces, un país “en vías de desarrollo”, ni se ha convertido en una mera “plataforma de exportación de las transnacionales”.¹⁰ Es ya una gran potencia que se propone afirmar esa condición en un mundo multipolar.

El bajo perfil y la prudente política —opina un experto argentino— parecen acercarse a la estrategia expuesta en la Teoría de los Tres Mundos [...]: una supuesta alianza contra las grandes po-

⁷ Los casos son innumerables. Véase la oficialista *Beijing Review* de mayo de 2000, en <http://www.china.org.cn/Beijing-Review/Beijing/BeijingReview/Spanish/2000May/bjr2000-21s-7.html>.

⁸ “El Donald Trump del Lejano Oriente”, *The New York Times*, reproducido por *La Nación* (Argentina), sección Economía & Negocios, 31 de diciembre de 2005, p. 2.

⁹ “Hemos estado dando la bienvenida a la inversión extranjera, pero ahora tenemos que frenar cualquier intento por monopolizar el mercado chino”, Li Dehui, director de la Oficina Nacional de Estadística y miembro del máximo órgano consultivo político, *Argenpress*, 8 de marzo de 2006.

¹⁰ Así lo interpreta, entre otros, el diplomático argentino Felipe de la Balze, *Clarín*, 30 de abril de 2005, p. 42.

tencias. Pero, en realidad, decide no pertenecer al G-7 pues [...] teme ser criticada como lo que es: un nuevo socio de las potencias del Norte. Así, mantiene la imagen de país en desarrollo y cobra importancia su presencia en los organismos multilaterales de los cuales forma parte: FMI, Banco Mundial, OMC y, principalmente, las Naciones Unidas.¹¹

Los gobernantes chinos describen la llamada “globalización” como una tendencia objetiva de la economía y la política mundiales, que origina oportunidades y peligros globales en cuya solución China debe asumir responsabilidades a escala mundial conjuntamente con las demás potencias.¹² “Ambas partes —afirmaba en 2000 la cancillería china en referencia a Beijing y Washington— consideran que China y Estados Unidos comparten las responsabilidades particulares por la paz y la seguridad mundiales”.¹³

De manera coherente con este rumbo, China muestra significativos indicios de alejamiento de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, que caracterizaron su política internacional entre 1949 y 1978. El gobierno de Beijing no se opuso a la invasión y ocupación de Estados Unidos a Iraq, sino que reclamó “estabilidad” bajo la ocupación extranje-

¹¹ Eduardo D. Oviedo, *China en expansión*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2005, p. 48.

¹² Según el entonces viceprimer ministro y hoy primer ministro de China, Wen Jiabao, “la globalización económica es una tendencia objetiva [...] A las opiniones y peticiones racionales de los países en desarrollo se les debe otorgar atención adecuada a fin de brindarles la oportunidad de compartir los beneficios de la globalización económica”. Véase “China enfrentará desafíos de globalización”, *Diario del Pueblo*, 26 de marzo de 2001, en http://spanish.people.com.cn/spanish/200103/26/sp20010326_46234.html.

¹³ Conferencia de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 24 de febrero de 2000, en <http://www.china.org.cn/Beijing-Review/Beijing/BeijingReview/Spanish/2000Mar/bjr2000-10s-3.html>.

ra y respeto a los “derechos e intereses” de China en el país del Golfo.¹⁴

La creciente internacionalización de la economía, lejos de apuntar a un desarrollo mundial combinado y armónico, hace emerger con agudeza las contradicciones del sistema. La irrupción de China como nueva potencia, el acelerado ritmo de crecimiento de su economía, su acrecentada necesidad de mercados de venta, de abastecimiento de materias primas y de inversión, así como el alcance mundial de sus acuerdos y alianzas, impactan necesariamente en los mercados mundiales. El gigante asiático es hoy el mayor consumidor de cobre, estaño, zinc, platino, acero y hierro y uno de los mayores importadores de aluminio, plomo, níquel y oro: en 2003 consumió el 50% del cemento mundial, el 30% del carbón, el 36% del acero y el 25% del aluminio y el cobre.¹⁵ Buena parte de la recuperación de Estados Unidos y Japón a partir de 2003 se debe a compras de China. “El capitalismo mundial depende cada vez más de China y China depende del capitalismo mundial [...] China se ha transformado, como Estados Unidos, en una locomotora de la economía mundial”.¹⁶

Ello, a su vez, conlleva desplazamientos en la posición internacional relativa de otras potencias, como Estados Unidos

¹⁴ “China [...] tiene una actitud muy positiva sobre el rápido restablecimiento en Irak de la estabilidad y paz [...] China desarrollará aún más la amistad tradicional con el pueblo iraquí y mantendrá sus derechos e intereses en Irak”. Declaración de Sun Bigan, encargado de negocios interino de China en Iraq, 17 de febrero de 2004, en http://spanish.people.com.cn/spanish/200402/17/sp20040217_72617.html.

¹⁵ Datos del Asian Development Bank, en Luis Esteban González Manrique, *El ‘síndrome de China’ se extiende por América Latina*, Real Instituto Elcano, ARI núm. 107/2004, 3 de junio de 2004, en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/532.asp>.

¹⁶ Orlando Caputo Leiva, “El capitalismo mundial depende cada vez más de China y China depende del capitalismo mundial”, Chile, Universidad de Chile, 14 de diciembre de 2005. Reproducido en www.rebellion.org/noticia.php?id=23958.

y los países de la Unión Europea. Se actualiza, por lo tanto, la cuestión del desarrollo económico y político *desigual* de las potencias capitalistas, situación que cíclicamente, desde finales del siglo XIX, replantea competencias y disputa de intereses, acuerdos temporales y coaliciones, creación de esferas de influencia, inestabilidad internacional y conflictos geopolíticos, tendencias que constituyeron el telón de fondo de las dos guerras mundiales del siglo XX. Y en este sentido es crucial avizorar las tendencias de la economía y de la política del gigante asiático: paralelamente a sus altas tasas de crecimiento, las desigualdades que la reconversión del capitalismo chino acarrea a sus mayorías señalan los límites de su expansión interna y traslucen las motivaciones básicas que impulsan a la burguesía china a expandirse “hacia afuera”.

Beijing ha dado pasos sustanciales con vistas a consolidar su posición como potencia regional y mundial. Como parte de los realineamientos y nuevas alianzas que están modificando el escenario mundial a partir de la desintegración de la ex URSS en 1990, fortalece su asociación estratégica con Rusia, con quien tiene firmada desde 2001 una alianza político-militar de vastos alcances y ambas constituyen el eje de la Organización de Cooperación de Shanghai (Rusia, China, Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán). Con estos países avanza en el fortalecimiento de sus relaciones militares y comerciales, en sustanciales compromisos energéticos y en la aproximación de sus posiciones diplomáticas. Simultáneamente, la diplomacia china ha tenido posiciones duras frente a Estados Unidos y a Europa respecto a temas comerciales, financieros y militares, y compite con Japón por la hegemonía regional en Asia-Pacífico.

La “asociación estratégica de cara al siglo XXI” entre China y Rusia incluye acuerdos económicos, diplomáticos y militares de largo alcance. En agosto de 2005, Beijing y Moscú movilizaron 9000 soldados, aviones, buques de guerra y submarinos

en ejercicios militares conjuntos sobre sus costas del Pacífico. Según explicó el jefe de Estado Mayor de la Armada rusa, el objetivo de las maniobras era “probar la capacidad de combate de nuestras fuerzas a fin de afrontar mejor los nuevos desafíos que nos esperan en la región Asia-Pacífico y *en el mundo en general*”.¹⁷

China en América Latina

Identificar la actual naturaleza de la sociedad y del Estado chinos es condición imprescindible para develar el carácter de las relaciones económicas y políticas que importantes sectores de las clases dirigentes latinoamericanas están estableciendo con la potencia asiática.

La Primera Cumbre Empresarial China-América Latina en Santiago de Chile (noviembre de 2007), que contó con la participación de 400 delegados empresariales y gubernamentales de 13 países latinoamericanos y de China, mostró la relevancia económica y política que el país asiático ha adquirido en nuestro subcontinente. Funcionarios estatales y directivos de corporaciones de China y de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, México, Guatemala, Honduras, Perú, Uruguay y Venezuela abordaron la relación bilateral en los campos energético y minero; comunicación e infraestructura, y agricultura, agroindustria e industrias manufactureras. La declaración final propuso avanzar “a favor de la liberalización y facilitación del comercio y la inversión, incluyendo tratados de libre comercio”.¹⁸

¹⁷ *Le Monde*, 24 de agosto de 2005. Las cursivas de la cita son del autor del presente ensayo.

¹⁸ Ministerio de Comercio de China, *Xinhua*, 29 de noviembre de 2007.

China es ya uno de los mayores socios comerciales de América Latina, especialmente después de su ingreso a la Organización Mundial del Comercio a fines de 2001. Ello ha ido acompañado de importantes inversiones públicas y privadas de este país y de la multiplicación de lazos diplomáticos, políticos y militares entre Beijing y gobiernos de la región. Las visitas de los presidentes de Brasil, Lula da Silva; de Argentina, Néstor Kirchner, y de Venezuela, Hugo Chávez, al país asiático en mayo, junio y diciembre de 2004, al igual que la subsiguiente gira del presidente chino Hu Jintao por Brasil, Argentina, Chile y Cuba en noviembre del mismo año, concretaron la firma de decenas de acuerdos de cooperación en materia comercial, inversión industrial, turismo y educación. Brasil, Argentina, Chile y Perú han atribuido a China el estatus de “economía de mercado”. En noviembre de 2005 China y Chile firmaron el primer tratado de libre comercio entre China y un país latinoamericano, y están en negociación otros con Perú y con el Mercado Común del Sur (Mercosur) en su conjunto.

Por ambas partes se subraya el carácter *complementario* de las respectivas economías. Las relaciones bilaterales entre China y América Latina son descriptas en términos de *asociación estratégica*. Entre 2003 y 2005 Brasil, México, Chile y Argentina establecieron con China asociaciones de este tipo.

El aspecto económico del gran interés de China en la región se centra en obtener, a través del comercio y de inversiones directas, acceso masivo y estable a productos alimentarios y a los recursos minerales y energéticos que demanda su acelerado crecimiento industrial. Este país se ha convertido en el principal mercado para la soya de Argentina y Brasil; compra a Uruguay un tercio de sus exportaciones de lana, y a Perú la mayor parte de sus exportaciones de harina de pescado. China se encamina, además, a hacer del subcontinente un mercado importante para sus exportaciones industriales. Según datos oficiales

chinos, en la última década y media el valor total del intercambio comercial entre este país y América Latina creció a ritmos de vértigo: de 2000 millones de dólares (MDD) a principios de los noventa pasó a 4000 MDD en 1994, 6000 en 1995, 8000 en 1997, más de 10000 en 2000, y 40000 MDD en 2004.¹⁹ A un ritmo medio de crecimiento del 33.8 % anual, en 2006 sumó 70 200 MDD, y habría superado los 100 000 MDD en 2007, un aumento del 46 % respecto de 2006.²⁰

En el caso específico de los países del Mercosur, aunque todavía muy por detrás de Europa como comprador y proveedor, el rol de China también se acrecienta: mientras que entre 1999 y 2006 el valor de sus exportaciones a la UE se multiplicó por 2 (de 18 947 a 39 392 MDD) y el de sus exportaciones totales lo hizo por 2.5 (de 73 893 a 189 787 MDD), el de sus ventas a China creció 9 veces (de 1321 a 12 087 MDD). Durante el mismo periodo, el valor de la importación de los países del Mercosur desde la UE quedó prácticamente estable (pasando de 23 284 a 26 713 MDD), y el de sus compras totales creció en poco más del 60% (de 81 061 a 136 095 MDD), mientras que las importaciones procedentes de China se multiplicaron por 6.3 (de 2065 a 13 117 MDD).²¹

Como muestra el Cuadro 1, China avanzó en forma sustancial en su captación de los principales mercados latinoamericanos (Brasil, México, Chile, Argentina), en lo que se refiere tanto a sus importaciones desde la región como a sus exportaciones

¹⁹ “Repunte comercial chino-latinoamericano”, 14 de julio de 2005. Véase también “China y América Latina viven una nueva fase en su relación estratégica”, *Xinhua*, 1 de septiembre de 2005.

²⁰ <http://www.casaasia.es:8000/iberoasia/blog/?p=488>.

²¹ Centro de Economía Internacional (CEI), Cancillería argentina, 2007, en Valeria Valle, *Las negociaciones del acuerdo de Asociación Interregional entre la Unión Europea y el Mercosur*; tesis doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2008 (inédita).

hacia ella. Esta evolución explica que la dirigencia de Beijing se haya convertido en ferviente promotora de los acuerdos bilaterales e interregionales de libre comercio con América Latina.²²

Cuadro 1
Presencia comercial de China en países seleccionados
de América Latina, 1998 y 2003
(Ranking y proporción en el comercio de cada país)

País	Exportaciones				País	Importaciones			
	1998		2003			1998		2003	
	Ranking	%	Ranking	%		Ranking	%	Ranking	%
Brasil	13	1.8	3	6.2	Brasil	12	1.8	5	4.4
México	31	0.1	6	0.6	México	6	1.5	2	5.5
Chile	9	2.9	3	8.6	Chile	7	3.8	4	6.6
Argentina	8	2.5	4	8.4	Argentina	8	3.6	4	5.2
Perú	4	4.1	3	7.7	Perú	19	1.3	6	3.5
Panamá	19	0.7	19	1.2	Panamá	24	0.4	3	9.0

Fuente: FMI, Dirección de Estadísticas de Comercio, en Tomoe Funakushi y Claudio Loser, *China's Rising Economic Presence in Latin America*, en http://www.iadialog.org/publications/oped/july05/china_la.pdf.

El incremento del comercio entre China y América Latina viene acompañado de un aumento igualmente notable de sus inver-

²² Véase, por ejemplo, “Época dorada de relaciones comerciales China y América Latina”, *Xinhua*, 12 de enero de 2008.

siones directas en la región, favorecidas por el fuerte impulso liberalizador y privatista de los gobiernos latinoamericanos durante los años noventa.²³ Aunque globalmente la inversión china en el extranjero aún es poco considerable, en 2003 más de un tercio del total se radicó en un puñado de países latinoamericanos —Brasil, México, Chile, Argentina, Perú y Venezuela—, concentrándose en la extracción y producción de recursos naturales, ensamblaje de manufacturas, telecomunicaciones y textiles, y apropiándose en algunos casos de importantes compañías locales.

La gira regional del presidente Hu Jintao en noviembre de 2004 resultó en el anuncio de grandes inversiones chinas, estatales y privadas, en Chile, Argentina, Perú y Venezuela, centradas siempre en la obtención de materias primas, la explotación de recursos naturales y la construcción de la infraestructura local imprescindible para hacer operativa esa explotación: ferrocarriles, exploración petrolera y proyectos de construcción en Argentina; proyectos siderúrgicos, ferroviarios y petroleros en Brasil; una planta de níquel en Cuba; minería del cobre en Chile. Empresas brasileñas ya cooperan con China en la producción de aviones de uso civil, mientras otras gestionan asociarse con compañías del país asiático en la extracción de petróleo y gas natural, así como en la industria textil, las telecomunicaciones y el montaje de bicicletas y tractores.²⁴ También, secundariamente, en el ensamblaje o producción de productos manufactureros con destino al mercado local o regional. En Perú, como parte de la oleada privatizadora de 1993, la

²³ Carla V. Oliva, “Inversiones en América Latina: la inserción regional de China”, en Sergio Cesarin y Carlos Moneta (comps.), *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la seda?*, Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico (Redealap)-Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), 2005, p. 230.

²⁴ *Ibid.*, p. 217.

Shougang Corp., una de las mayores siderúrgicas chinas, compró la compañía Hierro Perú.²⁵ En Ecuador, Andes Petroleum Corporation —una empresa conjunta de compañías chinas— compró los activos locales de EnCana Corporation, gran productora canadiense de petróleo y gas natural.²⁶ Como señala Javier Santiso, economista jefe del Centro de Desarrollo de la OCDE: “Si en los ochenta el principal inversor en América Latina fue Estados Unidos y en los noventa ese liderazgo recayó en Europa, en el primer decenio del siglo China se está convirtiendo en el socio de referencia”.²⁷

A continuación se hará referencia, en forma esquemática, al intercambio bilateral y a las inversiones de China en algunos países de América Latina, con centro en el caso argentino. Para ello, me limitaré a los ejemplos que ilustran sobre las modalidades que asumen esos intercambios e inversiones.

Argentina

El comunicado de prensa oficial sobre el viaje del presidente argentino Néstor Kirchner a China en junio-julio de 2004 se iniciaba afirmando: “La Argentina ha concluido la misión comercial más importante de su historia”.²⁸ En 2003, las ventas argentinas a China habían crecido en un 112.6%, con lo cual el país asiático se constituía en el cuarto socio comercial de

²⁵ Gabriel Martín, “China sobre Hipasam”, en <http://www.politicaydesarrollo.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=6215&mode=thread&order=0&thold=0>.

²⁶ *The Wall Street Journal Americas*, reproducido por *La Nación* (Argentina), 15 de septiembre de 2005, p. 7.

²⁷ Javier Santiso, “La mano visible de China en Latinoamérica”. Citado en *Iberoamérica empresarial*, 30 de julio de 2007, p. 20.

²⁸ En Romer Cornejo, *América Latina ante el crecimiento económico de China*, Buenos Aires, Auditorio Raúl Prebisch, Banco Interamericano de Desarrollo-INTAL, 12-13 de octubre de 2005.

Argentina después de Brasil, Chile y Estados Unidos, “lo que —como subrayó el embajador de Beijing— ya evidenciaba la gran complementariedad binacional”.²⁹

Representantes empresariales, gubernamentales y académicos enfatizan el vertiginoso crecimiento de las relaciones económicas argentinas con China. Hasta 2004 sus expectativas eran estimuladas por un superávit comercial de 1300 MDD, efecto de la depresión de las importaciones resultante de la honda crisis argentina de 2002-2003. La drástica devaluación de 2002 convergió con el crecimiento de la demanda asiática y el consiguiente ascenso de los precios internacionales de los productos primarios, lo que creó condiciones excepcionales para los grandes propietarios y contratistas rurales, así como para los consorcios exportadores. Para ese entonces las exportaciones argentinas a China estaban compuestas en más de un 70% por soya y sus derivados³⁰ (Gráfica 1). La posterior recuperación relativa del país sudamericano dio nuevo impulso a las importaciones y, a partir de 2006, el superávit fue trocándose en equilibrio y luego en déficit³¹ (Gráfica 2). El discurso predominante invocó entonces la necesidad de incorporar valor agregado a los bienes argentinos de exportación, subrayando el interés por atraer inversión china en infraestructura local para facilitar las exportaciones a la potencia asiática, lo que además promovería el empleo.³²

²⁹ Discurso del embajador chino Ke Xiaogang en el seminario “China: el desafío de insertarse en un mercado en expansión”, *Argenpress*, 11 de octubre de 2003.

³⁰ R. Cornejo, *op. cit.*, p. 27.

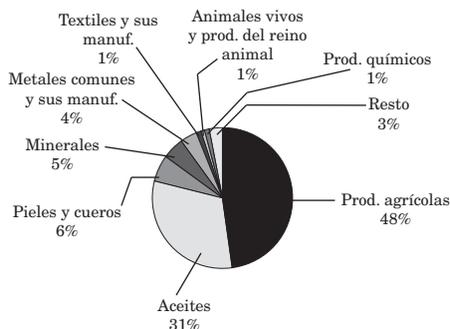
³¹ En 2007 el saldo positivo cayó a 253 MDD (*Clarín*, 12 de febrero de 2008). Según otras fuentes, la tendencia del comercio bilateral anunciaba para fines de 2007 un déficit de casi ochocientos cincuenta millones. *Infobae* (Argentina), 28 de junio de 2007.

³² José L. Machinea, secretario ejecutivo de la CEPAL, a la agencia china *Xinhua*, “Representa China una oportunidad para AL”, en *Xinhuanet*, 7 de enero de 2008.

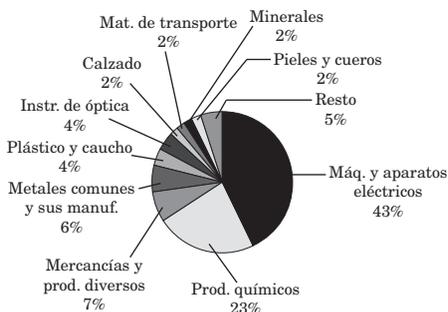
Gráfica 1

Argentina: composición sectorial de las exportaciones e importaciones a y desde China (Promedio 2002-2004)

Exp. argentinas a China	
Total: USD 2000 millones	
Prod. agrícolas	48%
Aceites	31%
Pieles y cueros	6%
Minerales	5%
Metales comunes y sus manuf.	4%
Textiles y sus manuf.	1%
Animales vivos y prod. del reino animal	1%
Prod. químicos	1%
Resto	3%



Imp. argentinas desde China	
Total: USD 817 millones	
Máq. y aparatos eléctricos	43%
Prod. químicos	23%
Mercancías y prod. diversos	7%
Metales comunes y sus manuf.	6%
Plástico y caucho	4%
Instr. de óptica	4%
Calzado	2%
Mat. de transporte	2%
Minerales	2%
Pieles y cueros	2%
Resto	5%



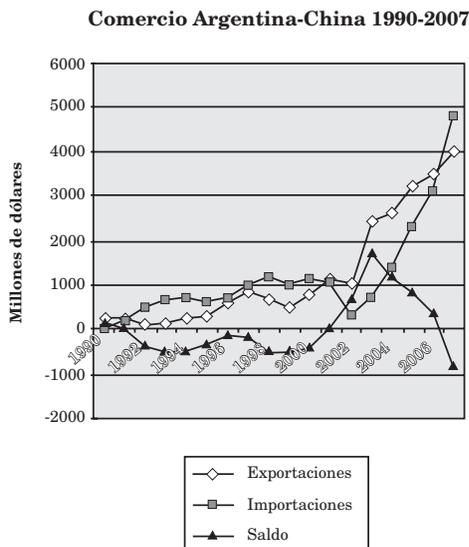
Fuente: Centro de Economía Internacional, en “El comercio de la Argentina con China”, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina). Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales, abril de 2005.

Gráfica 2
Argentina-China, comercio bilateral 1990-2007
(En millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1990	240	12	228
1991	250	190	60
1992	130	485	-355
1993	160	626	-466
1994	270	730	-460
1995	285	600	-315
1996	600	700	-100
1997	870	1005	-135
1998	670	1170	-500
1999	508	993	-485
2000	787	1150	-363
2001	1120	1065	55
2002	1040	330	710
2003	2450	710	1740
2004	2620	1400	1220
2005	3200	2300	900
2006	3500	3120	386
2007*	4000	4800	-800

(*) Estimado.

Fuente: Elaboración propia con base en Eduardo D. Oviedo, “Crisis del multilateralismo y auge de la diplomacia bilateral en la relación Mercosur-China”, Sexta Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico, Banco Interamericano de Desarrollo-Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL), y *abeceb.com* (*La Nación*, 26 de agosto de 2007).



En gran medida, hoy la economía argentina y los ingresos del Estado dependen de la soya —es decir, de sus mercados com-

pradores externos—, con la consiguiente gravitación de los consorcios soyeros locales en lo interno³³ y la extrema vulnerabilidad externa que ello implica. La orientación de la economía nacional hacia esa especialización productiva y exportadora se ha convertido prácticamente en política de Estado, debido a la estrategia oficial de basar una proporción sustancial de los ingresos fiscales en las retenciones aplicadas a las exportaciones agropecuarias: la soya y sus derivados “son los que más retenciones tributan: 35% el poroto y 32% la harina y aceites [...] la suba del precio se traduce automáticamente en un aumento de la recaudación impositiva”. En consecuencia, en cuanto a las exportaciones “tenemos una estructura muy primarizada. [En 2006] sólo enviamos un 3% de manufacturas industriales”.³⁴

Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), “Argentina, el tercer más grande productor de soya del mundo [...] se ha convertido en altamente dependiente del mercado de soya chino”.³⁵ Esta tendencia, sumando algunos bienes primarios adicionales como petróleo y otros minerales, apunta a consolidarse, impulsada por los gravosos compromisos financieros externos y, ahora, por el propio déficit argentino en el comercio bilateral. Gradualmente, China va desplazando a Brasil de la posición de principal destino de las exportaciones argentinas que adquirió durante los años noventa.

³³ La política oficial de retenciones elevadas en los últimos años no ha sido un instrumento de redistribución del ingreso ni desdice las enormes rentas a favor de los grandes propietarios y grupos exportadores derivadas de los excepcionales precios internacionales; en primer lugar, porque contribuye a mantener alto el tipo de cambio que los favorece y, en segundo, porque su carácter de impuesto a la producción exportable y no a la propiedad hace que ese impuesto recaiga indiscriminadamente sobre grandes, medianos y pequeños productores rurales.

³⁴ Dante Sica, ex secretario de Industria de Argentina, *Infobae*, 28 de junio de 2007, y Enildo Iglesias, “¿Explota la burbuja de la soja?”, Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (Rel-Uita), Uruguay, junio de 2004, en http://www.lainsignia.org/2004/junio/econ_049.

³⁵ En R. Cornejo, *op. cit.*, p. 27.

La tendencia a la “sojización” —como se la denomina localmente— del campo argentino y el creciente peso de China como mercado comprador se acentuaron en los últimos años, acompañados de la concentración de la propiedad o tenencia territorial y de la compra o arriendo de vastas extensiones por grandes *pools* que operan con “contratistas” (arrendatarios) agrarios. La alianza de esos grupos con el mercado comprador suele expresarse en la asociación con empresas procedentes del país del que dependen sus colocaciones, de tal manera que a su condición de terratenientes se suma la de burguesía intermedia.³⁶

En cuanto a las importaciones argentinas desde China, dos tercios de ellas se componen de aparatos eléctricos y electrónicos, químicos y manufacturas de consumo (Gráfica 1). Desde inicios de la presente década, el ingreso masivo de productos manufacturados chinos comenzaría a traducirse en un fuerte perjuicio a la industria nacional. Durante la década de los noventa y como consecuencia de la política de “convertibilidad” del gobierno de Menem, las importaciones desde China hicieron desaparecer sectores enteros de la industria nacional, en lucha desigual con “una economía intensamente subsidiada, cuyos productos ingresaban libremente al país a precios de *dumping*”.³⁷

³⁶ Utilizamos la categoría de *burguesía intermediaria* para caracterizar, en los países dependientes, a aquellos grupos económicos industriales, comerciales o financieros en los que predomina su asociación con capitales de una u otra de las grandes potencias, lo que suele traducirse en posiciones, pugnas y/o alianzas políticas en el seno de las clases dirigentes (promoción de, u oposición a medidas de gobierno, respaldo a candidaturas, etcétera). Asociación que, según muestra la trayectoria de muchos de esos grupos en el tiempo, suele ser cambiante en cuanto al “socio” externo.

³⁷ “Acuerdo Argentina-China: no cometer los mismos errores”, Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), comunicado de prensa, 16 de noviembre de 2004, en <http://redcame.org.ar/comunicado.php?id=335>.

La característica más destacada del intercambio bilateral es su carácter asimétrico: “Las ventas al gigante asiático eran y son bienes primarios, mientras que a China se le compran todos productos de alto valor agregado”.³⁸ La mencionada organización empresarial subrayaba que de los cerca de 2900 MDD exportados durante 2004 a China, “el 85% fueron embarques de soya y el resto productos primarios como aceites, pescados y cueros. En cambio, de los casi mil trescientos millones de dólares que se le importaran a ese país, en su casi totalidad están explicados por productos de origen industrial cuyo ingreso al país a precios irrisorios produjo daños irreparables sobre pequeñas y medianas empresas”.³⁹

El flujo de productos del país asiático fue bien pronto acompañado por una intensa corriente de inversiones, especialmente a partir del año 2000. La inversión china en Argentina se orientó, al igual que en casi todos los países de la región, hacia rubros de servicios y producción directamente relacionados con las exportaciones hacia China, entre ellos, los ferrocarriles, el petróleo, el hierro y la soya. El primer contrato de la recientemente creada empresa petrolera Enarsa (Energía Argentina S. A.) fue, a fines de 2004, una carta de intención con la China-Sonangol International Holding (CSIH, subsidiaria de la estatal china Sonangol).⁴⁰ Se habrían comprometido también fuertes inversiones escalonadas en construcciones ferroviarias por las corporaciones China Beiya Escom International Limited y China

³⁸ *Idem*. La coordinadora empresarial reiteró su protesta en marzo de 2008, advirtiendo que “las importaciones de China crecieron 62.6% en 2007 y se multiplicaron siete veces en cuatro años [...] los sectores más afectados son: juguetes, textiles, calzados, muebles y electrodomésticos”, en http://ar.invertia.com/noticias/noticia.aspx?idNoticia=200803091949_TEL_SIN109.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ “Sonangol entra en negocios de 5000 millones en Argentina”, en <http://archives.econ.utah.edu/archives/reconquista-popular/2004w49/msg00098.htm>.

Railway 20 TH Bureau Group, y en barrios de viviendas por las empresas New World y China Constructions.⁴¹ A su vez, la empresa privada china A Grade Trading Ltd., adquirió en escasos 6.4 MDD la reserva de hierro más grande de América Latina, la ex Hipasam y hoy Minera Sierra Grande, en la provincia de Río Negro.

Respaldados por la enorme gravitación del mercado chino, los representantes del capital privado y estatal de la potencia asiática han establecido en los últimos años vínculos duraderos con terratenientes y empresarios locales, lo mismo que con funcionarios gubernamentales a nivel nacional, provincial y municipal. Ello permite que sus inversiones accedan a condiciones de privilegio en lo que se refiere a impuestos y regalías, gracias a las cuales obtienen a bajo costo abastecimientos de petróleo y minerales como el carbón de Río Turbio en la provincia de Santa Cruz. En la minería, tanto carbonífera como metalífera, se benefician del esquema arancelario establecido en los años noventa por el gobierno de Menem y mantenido en vigencia por los de De la Rúa, Duhalde y Kirchner, que incluye exenciones impositivas, regalías de apenas 2% de la producción, y la inexistencia de retenciones a las exportaciones.⁴² Gracias a estos privilegios, similares a los que favorecen a las inversiones provenientes de otras potencias, una parte significativa de los fondos que financian la inversión extranjera provienen, en realidad, de recursos internos.

De hecho, el gobierno del presidente Néstor Kirchner (2003-2007) fue evolucionando en sus relaciones económicas internacionales (y con grupos económicos internos representativos de, o asociados a, intereses extranjeros), hacia un esque-

⁴¹ C. V. Oliva, *op. cit.*, p. 225.

⁴² M. García, "Agáchate que vienen los chinos", *Rebelión*, 13 de noviembre de 2004, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=7530#sdendnote7sym>.

ma de prioridades en el que China se acerca al primer lugar, la Unión Europea —y particularmente España— al segundo, y el Mercosur al tercero en orden de importancia.

Brasil

Brasil es el principal socio de China en la región. Desde 2003 el país asiático es el segundo mayor mercado para las exportaciones brasileñas y gran proveedor de bienes industriales y materias primas. Los ítems que encabezan las importaciones de origen chino a Brasil son, entre otros, aparatos de telefonía fija y celular, pantallas de cristal líquido, receptores de radio y televisión, circuitos impresos, y cámaras y grabadoras de video. “Los productos chinos —asegura la propaganda oficial de Beijing— trajeron consecuencias benéficas para los consumidores, al permitirles acceder a mercadería de bajo costo que de otra forma no habrían podido comprar, aunque —admite— levantó algunas preocupaciones entre los productores locales”.⁴³

El volumen global del intercambio chino-brasileño creció un 35% durante 2006, y casi un 40% en la primera mitad de 2007 respecto al mismo periodo del año anterior. A mediados de 2007 el comercio bilateral fue por primera vez deficitario para Brasil. Comparando los primeros semestres de 2006 y 2007, las exportaciones brasileñas crecieron un 28%, pero las importaciones lo hicieron en un 51%. Al igual que en el caso argentino, más del 70% de las ventas de Brasil a China fueron productos básicos (apenas dos productos, soya y mineral de hierro, constituyeron el 60% del total de dichas exportaciones). En contrapartida, el 97.5% de las importaciones brasileñas desde China fueron bienes industriales⁴⁴ (Cuadro 2).

⁴³ En *Xinhuanet*, 6 de diciembre de 2007.

⁴⁴ *O Estado de Sao Paulo*, 7 de septiembre de 2007.

Cuadro 2
Brasil: principales exportaciones a China
(Enero-julio de 2005)

Producto	Porcentaje
Soja en grano	29
Mineral de hierro sin aglomerados y sus concentrados	18
Aceite crudo de petróleo	7
Mineral de hierro aglomerado y sus concentrados	5
Pasta química madera de n/conif.	3
Aceite de soja, en bruto, mismo desgomado	2

Fuente. Elaboración propia con base en República Federativa del Brasil, Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, Secretaría de Comercio Exterior. En Eduardo D. Oviedo, “Crisis del multilateralismo y auge de la diplomacia bilateral en la relación Mercosur-China”, Sexta Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico, BID/INTAL.

Durante la visita del presidente Lula da Silva a Beijing en mayo de 2004 se firmaron acuerdos de inversión china en ferrocarriles y puertos de Brasil, y en cooperación espacial, siderurgia, carbón, prospección petrolera, etcétera. El presidente chino Hu Jintao, en su visita a Brasil en noviembre del mismo año, destacó la complementariedad que caracteriza el comercio bilateral, pero subrayó que en 2003 alrededor de 6000 de los 8000 MDD del valor total del intercambio —es decir el 75%— correspondían a compras chinas,⁴⁵ con lo cual sugería la necesidad de que Brasil compensara el desequilibrio con mayores importaciones desde China.

En consonancia con la dirigencia del país asiático, funcionarios gubernamentales brasileños destacan también la

⁴⁵ “El presidente Hu Jintao asiste al Seminario de Cooperación Económica y Comercial entre China y Brasil”, 13 de noviembre de 2004, en <http://ar.china-embassy.org/esp/xwdt/t170378.htm>.

complementación entre ambas economías. En consecuencia, según el embajador de Brasil en Beijing, Luiz Augusto de Castro Neves, en lo que respecta a alimentos “Brasil puede dedicar la casi totalidad de sus tierras a la producción de los mismos y suministrarlos a China”.⁴⁶

Los más importantes consorcios de telecomunicaciones y energéticos chinos han instalado filiales en Brasil, entre ellos la Huawei Technologies y el Shangdong Electric Power Group. Existen acuerdos para la producción conjunta de acero entre el consorcio chino Baosteel y el brasileño Vale do Rio Doce. Las corporaciones estatales Petrobras y Sinopec acordaron explorar y producir conjuntamente petróleo en países de África y Medio Oriente. La Compañía Nacional de Maquinarias de China participará en la construcción de una planta eléctrica alimentada con carbón en el sur de Brasil, la Central Termelétrica do Sul.⁴⁷

Brasil ha hecho, en algo más de dos décadas, importantes concesiones para atraer inversiones chinas, incluido el reconocimiento de China como “economía de mercado”. El secretario general de la Cámara de Comercio del Asia para América del Sur (CCAAS), Ricardo Pavan, llama la atención acerca de esas concesiones y sobre las potencialidades de Brasil como puente para el ingreso del comercio chino en una Sudamérica en vías de integración. Brasil —estima— es ya el principal destino de las inversiones chinas en América del Sur, gracias a la “activa y contundente política de captación de inversiones, acompañada de ventajas fiscales y seguridad jurídica desde hace más de 20 años [...] facilitándole visas, radicaciones y posibilidades de expandir su comercio dentro del marco del Mercosur y de la futura Comunidad Sudamericana de Naciones”.⁴⁸ Entre esas inversio-

⁴⁶ Wang Yang y Lao Yi, “Soñar en plural. Relaciones comerciales con América Latina”, en <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2005n/hoy0511/p22.htm>.

⁴⁷ R. Cornejo, *op. cit.*, y C. V. Oliva, *op. cit.*, pp. 216-217.

⁴⁸ En <http://www.ccaas.com/esp/notas/sudamer/n-brasil03.htm>.

nes el representante empresarial destaca la corporación China Grains & Oils Group, segundo distribuidor de cereales del país asiático, que negocia la compra de tierras en Brasil para plantar y producir soya. “Brasil dispone actualmente de 58 millones de hectáreas de praderas, aptas para convertirse en plantaciones de granos, que seguramente serán motivo de inversiones de empresas chinas para plantar soya en Brasil”, señala el directivo de la Cámara asiático-sudamericana, en la misma línea que el embajador en Beijing.⁴⁹

Así planteado, este rumbo entra en contradicción con las perspectivas de diversificación que algunos autores asignan al gobierno de Lula da Silva.⁵⁰ La economía rural brasileña es empujada hacia una mayor concentración latifundista y hacia la extranjerización de una parte significativa de la propiedad y de la producción rural, lo que de hecho conlleva un alejamiento respecto de las promesas de reforma agraria que fueron una de las bases del apoyo electoral al presidente Da Silva en 2002. Y acentúa —al igual que ya ha sucedido en Argentina— una gravosa unilateralización de la producción agrícola a favor de la soya, que ya ha desplazado a mercancías tradicionales como el café y el azúcar.⁵¹ Esto aumentará la vulnerabilidad de la economía brasileña, ya que Estados Unidos presiona a Beijing para que aumente sus compras de soya norteamericana a fin de reducir el fuerte déficit que mantiene Washington en su comercio con China.⁵²

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Henrique Altemani de Oliveira, “China-Brasil: perspectivas de cooperación sur-sur”, en *Nueva Sociedad*, núm. 203, p. 2. Disponible en www.nuso.org.

⁵¹ “El Ministerio del Medio Ambiente [de Brasil] afirmó que 3333 km cuadrados de la selva amazónica fueron arrasados entre agosto y diciembre [de 2007] [...] Una gran parte [...] para cultivar soya y crear pastizales ganaderos”, *Urgente 24*, 24 de enero de 2008.

⁵² H. Altemani de Oliveira, *art. cit.*, p. 6. Véase también J. Wheatley, “A la caza de oportunidades”, *La Jornada*, 27 de septiembre de 2004, en http://mx.geocities.com/gunnm_dream/mercadoexportadorbrasileño.html.

Chile

A comienzos de 2006 entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio entre Chile y China, el primero de su tipo entre la potencia asiática y un país latinoamericano. El 92% de las exportaciones chilenas a China —productos primarios casi en su totalidad—, y el 50 % de las de China hacia Chile —principalmente maquinarias, computadoras, automóviles y productos de telefonía y electrónicos— quedaron de inmediato liberadas de aranceles aduaneros. El TLC Chile-China abre camino también a las inversiones recíprocas.

El Tratado se inscribe en la política de sistemática apertura comercial de Chile —constituida en política de Estado—, y tiene lugar después de los acuerdos de liberalización comercial suscriptos anteriormente por Santiago con la Unión Europea, Corea y Estados Unidos.

Pese a que los productos que Chile vende al país asiático son muy pocos, éste constituye el tercer destino de las exportaciones chilenas después de Estados Unidos y Japón. La “canasta” exportadora chilena hacia el mercado chino está concentrada en recursos naturales: cobre, harina de pescado y madera que representan más del 80% del total exportado a China (Cuadro 3).⁵³ En 2004 Chile duplicó sus ventas de cobre a China, al tiempo que la propia demanda china hacía trepar los precios de ese mineral en un 51%.

⁵³ Adrián Puentes Belmar, “Exportar como chinos”, en *Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile, núm. 87, 2005. Disponible en http://www.uc.cl/ru/87/dossier_3.html.

Cuadro 3
Chile: principales productos exportados a China e importados desde China, 2002-2003

Principales productos exportados desde Chile a China
 (En millones de dólares)

Producto	2002	2003	% en las export. totales (2003)
Cátodos y secciones de cátodos	585.8	948.6	49.2
Minerales de cobre y sus concentrados	184.3	369.6	19.2
Pasta química de coníferas, blanqueada	118.8	127.2	6.6
Harina de pescado	37.6	78.5	3.9
Uva fresca variedad Red globe	24.5	19.0	1.0
15 principales productos de exportación	1128.7	1733.6	89.9
Resto de productos	142.0	194.1	10.1
Total general	1270.7	1927.9	100

Principales productos importados por Chile desde China
 (En millones de dólares)

Producto	2002	2003	% de las import. totales (2003)
Grabadores o reprod. de video y audio	24.3	33.3	2.4
Calzados/Juguetes de plástico	27.6	29.9	2.2
Artículos de punto, de algodón	16.3	18.6	1.4
Pantalones de algodón	15.7	16.8	1.2
Total principales mercancías	183.9	202.4	15
Resto de las mercancías	949.9	1117.2	85
Total general	1170.6	1355.9	100

Fuente: Elaboración propia con base en *Declaraciones de exportación e importación (cifras provisionales)*, Gobierno de Chile, Servicio Nacional de Aduanas, Departamento de Estudios, marzo de 2004.

La compañía china Minmetals acordó recientemente con la empresa estatal chilena del cobre, Codelco, la apertura de una

nueva mina mediante un aporte de 2000 MDD para la constitución de una empresa mixta que proveería a China de ese mineral durante 20 años.⁵⁴

Las compras chilenas a China son, en cambio, bastante diversificadas; en ellas predominan los productos textiles y aparatos de grabación de audio y video (Cuadro 3). A partir de 2004 creció notablemente la introducción de maquinarias, computadoras, automóviles, teléfonos celulares, discos digitales e impresoras.

La opinión oficial en Chile es que el TLC beneficia a la población al abaratar el consumo y fomentar el crecimiento de las industrias exportadoras, con la consiguiente mejora del empleo. Pero, dado que los tratados de “libre comercio” potencian las llamadas “ventajas comparativas” de cada país, por esta vía Chile refuerza aún más su especialización hacia los productos primarios, minerales y agrícolas que China demanda, y hacia bienes forestales y agropecuarios de escaso valor agregado. Por su parte, las manufacturas chinas de los sectores de la electrónica, la informática y automotores ganan libertad de ingreso al mercado chileno. De esta manera, estas modalidades del intercambio contribuyen a consolidar la actual estructura productiva y exportadora de Chile, dependiente prácticamente en su totalidad de la importación de bienes industriales complejos. El TLC con China consolida el encuadramiento económico de Chile en la división internacional del trabajo del tipo más tradicional, en perjuicio de los países que se ven así impedidos para desarrollar su propia estructura industrial.

También se acentúa la concentración de la producción, el comercio exterior y el ingreso. En Chile, el TLC con China fue

⁵⁴ “Empresarios chinos al acecho de cinco proyectos mineros locales”, *El Mercurio* (Chile), 29 de noviembre de 2007. Véase también R. Evan Ellis, “U. S. National Security Implications of Chinese Involvement in Latin America”, en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=606>, s/ fecha.

saludado por el gran empresariado ligado a la producción y exportación de productos agrarios y minerales, mientras que motivó la alarma de fabricantes pequeños y medianos.⁵⁵ La suscripción del mismo significó la priorización de los intereses representativos de fuertes sectores del empresariado chileno ya convertidos en intermediarios o estrechamente asociados al mercado o a capitales de China. Sus objetivos no se limitan a la escala nacional sino que pretenden desempeñar, a través del TLC, un rol de intermediación de los intereses chinos a escala regional. Como bien lo definió el embajador chileno en Beijing, Pablo Cabrera: “Aspiramos a ser una puerta de entrada de China en América Latina, que facilite el flujo de productos e inversiones chinos a otros países sudamericanos”.⁵⁶ Para el director de la División de Comercio Internacional de la CEPAL, Osvaldo Rosales, Chile debe utilizar la complementariedad de las economías china y sudamericana y los procesos de integración regional para postularse como una plataforma de intermediación que facilite el ingreso de China hacia el Cono Sur: “El TLC de Chile con China permitiría aprovechar los factores de complementariedad entre la principal economía asiática, la región entera y una América del Sur integrada”.⁵⁷

Bolivia y Perú

En el país del Altiplano, el interés chino se concentra en los recursos petroleros y ferríferos. En septiembre de 2004 la pe-

⁵⁵ Véase G. González, “China clava la primera pica en América Latina”, en <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=35832>.

⁵⁶ Agencia UPI, en *La Nación* (Chile), 18 de noviembre de 2005. “Chile aspira a ser plataforma para negocios de China en América Latina”, *Xinhuanet*, 28 de noviembre de 2007.

⁵⁷ “Afirman que TLC Chile-China abre camino a toda América Latina”, *Notimex*, en <http://www.quepasa.com/espanol/news/finanzas/Chile.China.tlc/390073.html>.

trolera estatal china Shengli International firmó un convenio con la también estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos para la explotación de hidrocarburos.⁵⁸ China y Bolivia comenzaron ya a analizar la suscripción de un tratado de libre comercio. En cuanto a Perú, China le vende artículos de la industria liviana, maquinaria y equipos, productos químicos, textiles, electrónicos, medicamentos, herramientas, etcétera, mientras que sus importaciones desde Perú se componen fundamentalmente de harina de pescado, hierro y cobre. Allí la corporación China Minmetals acaba de adquirir el 96% de la minera canadiense Northern Peru Copper (NPC), que opera minas de oro y cobre en el norte del país.⁵⁹

Venezuela

El comercio entre China y Venezuela creció un 80% en 2004.⁶⁰ La cooperación chino-venezolana abarca una amplia variedad de rubros, pero se centra en la producción petrolera: China ya opera dos campos petrolíferos venezolanos y, a partir del acuerdo firmado en enero de 2005, tiene también en desarrollo otros campos en el oriente del país. Beijing comprará 120 000 barriles de petróleo al mes y construirá instalaciones para la producción de combustible.⁶¹ Con el objeto de expandir la capacidad de embarque de petróleo hacia China, la petrolera estatal Petróleos de Venezuela (PdVSA) suscribió en 2006 un acuerdo por 1300 MDD con las corporaciones China State Shipbuilding Corporation y China Shipbuilding Industry Corporation para la compra de

⁵⁸ “Una alianza estratégica entre las petroleras estatales de Bolivia y China”, *Argenpress*, 3 de septiembre de 2004.

⁵⁹ *Xinhua*, 29 de enero de 2008.

⁶⁰ *Xinhuanet*, 31 de enero de 2005.

⁶¹ S. Landau, “China, Venezuela y EEUU: se avecinan problemas”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=15889>.

18 buques-tanque. Según fuentes oficiales venezolanas, actualmente China recibe el 15% de las exportaciones de petróleo y derivados del país sudamericano, y se calcula que esa proporción llegará al 45% hacia 2012.⁶² En noviembre de 2007 llegaron a Venezuela los primeros equipos chinos de perforación de alta tecnología incluidos en el convenio de PdVSA con la nación asiática.

México

El caso de México tiene algunas particularidades, en comparación con el resto de los países de la región. Constituye el segundo socio comercial de China en América Latina por el monto del intercambio bilateral; éste sumaba en 2006 unos 15 000 MDD, pero arrojando para México un déficit de 14 000 MDD. La balanza comercial bilateral está, por lo tanto, fuertemente desequilibrada en favor de China. El país asiático importa una cantidad significativa de productos del sector manufacturero mexicano, en particular partes de máquinas: ello induce a pensar que una parte de la industria mexicana estaría reconvirtiéndose en subsidiaria o contratista (maquiladora) de corporaciones chinas fabricantes de bienes de capital.

No obstante, al mismo tiempo, el grueso de las importaciones mexicanas provenientes de China se concentra en el sector metal-mecánico y, en menor medida, en productos químicos y petroquímicos, textiles y otros de la industria liviana. Industrias tradicionales de México como la del calzado y los textiles no han resistido la competencia de los productos chinos, que entran al país de manera tanto legal como ilegal. En enero

⁶² *BBC News Chinese*, 12 de mayo de 2006, en Wenran Jiang, "China's Energy Engagement with Latin America", en *China Brief*, vol. 6, núm. 16, 2 de agosto de 2006.

de 2008, ante las protestas de empresarios mexicanos por precios “desleales” de productos chinos en el mercado local y sus reclamos de cuotas compensatorias, la Secretaría de Economía mexicana llevó a cabo negociaciones en Beijing sobre la permanencia de las cuotas antidumping a causa de los perjuicios que afectan a los sectores del calzado, textil, juguetes y vestido.⁶³ Desde mediados de la década de los noventa, esos sectores experimentaron una ola de quiebras, que se agudizó a partir de 2000 y se reflejó en caídas tanto en el empleo general en México como en las exportaciones. Ciertamente, la reticencia mexicana en 2001 al ingreso de China en la OMC fue un intento de respuesta a dicha situación; pero el enorme déficit comercial ya acumulado y la tendencia hacia uno aún mayor sugieren la existencia de intereses internos con vínculos o influencias en el Estado (¿empresarios importadores?, ¿exportadores al mercado chino interesados en mantener políticas comerciales liberales para garantizarse en contrapartida la continuidad de las compras chinas?) que permitieron o alentaron durante los noventa el ingreso masivo de bienes de consumo y de capital del país asiático.

La principal afectación a las industrias locales y al nivel de ocupación, sin embargo, no es consecuencia de las importaciones de manufacturas provenientes de China, sino del desplazamiento de las empresas mexicanas de una porción creciente del mercado norteamericano, y de la “deslocalización” de muchas de esas empresas hacia China en procura de costos salariales más bajos, con el consiguiente desempleo. A la vez, a partir del año 2000 es creciente el volumen de la inversión extranjera directa (IED) china en México, especialmente en el comercio y en la industria manufacturera.⁶⁴ La compensación

⁶³ *El Universal*, 26 de enero de 2008.

⁶⁴ C. V. Oliva, *op. cit.*, p. 219.

que ello supone en cuanto a “creación de empleo” se da, entonces, en el marco de una mayor desnacionalización del aparato productivo industrial mexicano.

Cuba

También este caso tiene sus particularidades. El intercambio comercial entre China y la isla alcanza volúmenes relativamente poco significativos, pero su relevancia es estratégica en términos geopolíticos, como en su momento lo fueron las relaciones de La Habana con Moscú en el contexto mundial de la Guerra Fría. El comercio bilateral creció sin pausa después de que la crisis y la posterior desintegración de la Unión Soviética interrumpieron la fuerte asociación y dependencia que Cuba había mantenido con esa potencia durante más de dos décadas. Al presente, China se ha convertido en el segundo socio comercial de la isla, después de Venezuela.⁶⁵ Los convenios bilaterales no prevén el apoyo chino a políticas de industrialización: una variedad muy amplia de artículos de consumo —ollas de presión y eléctricas, bicicletas, ventiladores, calzado, confecciones, computadoras, equipos electrónicos, telas— son provistos ahora por el país asiático. La contraparte se compone principalmente de níquel cubano. Un convenio reciente entre la empresa china Minmetals y la cubana Cubaníquel prevé la creación de una compañía mixta para explorar conjuntamente el níquel de la isla, sobre la base del 51% de las acciones para la parte cubana y el 49% para la parte china.⁶⁶

⁶⁵ Véanse “Relaciones China-Cuba viven su mejor momento, según experto chino”, y “Seguirán fortaleciéndose relaciones entre China y Cuba”, *Xinhuanet*, 18 de abril de 2005 y 21 de febrero de 2008, respectivamente.

⁶⁶ “Cuba y China, excelentes relaciones”, *Granma* (Cuba), 23 de noviembre de 2004.

Viejas y nuevas “relaciones especiales”

¿Qué tipo de relaciones son las que se desarrollan y consolidan entre China y los países latinoamericanos? Como hemos visto, en el plano comercial, prácticamente todos los convenios que los países de la región están suscribiendo con la potencia asiática reconocen un patrón similar: exportación de productos primarios regionales contra importación de productos de la industria china. En lo fundamental, la estructura del intercambio chino-latinoamericano y de las inversiones oficiales y privadas de China en la región tiende a consolidar la “clásica” división internacional del trabajo entre las grandes potencias y los países latinoamericanos, división que las grandes potencias, apoyándose en los intereses de sectores terratenientes y empresariales de nuestro subcontinente, predicaron y promovieron durante más de un siglo: un tipo de inserción internacional que refuerza el perfil primario-exportador de nuestras producciones, desalentando la diversificación productiva y el desarrollo industrial propio.⁶⁷

Se acentúa así el efecto de las estrategias económicas que predominaron en las últimas dos décadas, estimuladas a través

⁶⁷ Voceros académicos y periodísticos de esos intereses promueven explícitamente el retorno a la “división internacional del trabajo” que a principios del siglo XX, con base en el auge agroexportador, sentó las bases de la especialización primaria y el subsiguiente atraso y la dependencia argentina (y regional): “Argentina [...] es uno de los grandes exportadores mundiales de alimentos. La combinación de nuestra enorme capacidad ociosa en materia de producción agroalimentaria con una población relativamente escasa nos convierte en el país del mundo con mayor potencialidad exportadora en un rubro estratégico de la economía mundial —opina una publicista en el diario argentino más representativo de los intereses de los grandes propietarios agrarios. Lo mismo vale para Brasil y también para Uruguay y Paraguay, los otros socios fundadores del Mercosur. La perspectiva de un *Mercosur agroalimentario* constituye una extraordinaria *oportunidad* para insertar a nuestros países en las grandes corrientes de comercio internacional [...] La *prioridad estratégica nacional* de la Argentina está en la producción de alimentos”. María del Carmen Alarcón, “No perdamos una oportunidad histórica”, *La Nación* (Argentina), 18 de julio de 2006. Las cursivas de la cita son del autor del presente ensayo.

de las políticas liberales recomendadas por las grandes potencias en sociedad o alianza con sectores de las clases dirigentes locales, y por los organismos financieros internacionales: un perfil que limita el desarrollo industrial a la producción de algunas manufacturas de origen agropecuario, a la extracción y transformación de algunos recursos naturales como el gas y el petróleo, o al desarrollo de ramas industriales subsidiarias en rubros con centro neurálgico en el exterior. En suma, una industria apenas complementaria, subordinada y dependiente de capitales, de insumos y de mercados extranjeros, en oposición a los requerimientos de un desarrollo independiente, integrado y autosostenido de las economías latinoamericanas y en desmedro del capital, la producción y el empresariado nacionales centrados en el mercado interno.

Mirado en perspectiva histórica, esta modalidad de intercambio y de inversión extranjera consolida las rémoras de una estructura económico-social cuyo desarrollo es, desde hace más de un siglo, obstaculizado por la subsistencia de la gran propiedad territorial y por la dependencia industrial, comercial y financiera respecto de las grandes potencias que se expresa, como factor *interno*, en el predominio de corporaciones de esas potencias —o de compañías locales asociadas a ellas— en la industria, el comercio interior y exterior, y en las finanzas de los países de la región. Es precisamente la gravitación *interna* de esos intereses en las economías locales y su influencia en las esferas de decisión política estatal lo que impide cambiar y recrear el patrón tradicional de vinculación de nuestros países con la economía mundial.

Al ofrecer a importantes sectores de terratenientes y de la burguesía intermediaria⁶⁸ latinoamericanos la perspectiva de un mercado amplio y estable a largo plazo, los gobernantes

⁶⁸ Sobre la categoría de burguesía intermediaria, véase nota 36.

chinos definen el carácter *complementario* de las respectivas economías como “mutuo beneficio”. La condición de China como país otrora socialista y del Tercer Mundo facilita presentar los lazos comerciales y la radicación o asociación de capitales chinos en las economías locales, como una *oportunidad* que permitiría a los países de nuestra región desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones económicas, disminuir su dependencia financiera y afirmar sus intereses nacionales, en contraposición a la perspectiva de su absorción en los tratados regionales o bilaterales de libre comercio promovidos por Estados Unidos o en la asociación interregional que propone la Unión Europea.⁶⁹

Del lado latinoamericano, la nueva asociación es reivindicada por sectores poderosos de sus dirigencias gubernamentales y empresariales, quienes proponen *adaptar* las estructuras económicas regionales a los *desafíos* y las *oportunidades* que plantea la complementación económica con China; esto es, centrar las producciones de la región en los rubros que hoy demanda el mercado chino y liberalizar las normas de inversión y laborales en términos atractivos para el capital de ese país. El director de Comercio Internacional de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Osvaldo Rosales, exhorta a los gobernantes y empresarios latinoamericanos a pensar a China como socio estratégico y a fortalecer la producción y la exportación de productos primarios, con el fin de “insertarse en las cadenas regionales de valor que se estructuran en torno

⁶⁹ “Para los países latinoamericanos, China es un mercado estable que sirve para reducir sus pesadas deudas y fortalecer su macroeconomía [...] De ahí el carácter mutuamente beneficioso de la cooperación económica y el intercambio comercial entre ambas partes, como parte de un vínculo que deberá ayudar a diversificar la economía y el comercio de las naciones latinoamericanas, y a reducir su dependencia económica y comercial con respecto a Estados Unidos y Europa”. Véase “Fructífera gira de Hu Jintao por América Latina”, *China Today*, en <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2005n/5hn1/6n1.htm>.

a China”, subrayando que “América Latina es el principal proveedor de China en productos como la soya, cobre, mineral de hierro, níquel, harina de pescado, cueros, azúcar, zinc, estaño y uvas”.⁷⁰ El secretario ejecutivo de la misma institución, José L. Machinea, insistió recientemente en la necesidad de una mayor presencia inversora china en infraestructura “que contribuya a elevar el potencial de la región para el intercambio comercial con China”.⁷¹

Con el impulso del extraordinario crecimiento del comercio bilateral y de las inversiones chinas en América Latina, se desarrollan en los países de la región grupos empresariales —de origen nacional o provenientes de anteriores vínculos con intereses europeos u otros— que establecen distintos grados de asociación o asumen el rol de intermediarios de las políticas comerciales del gobierno de Beijing o de proyectos de inversión de corporaciones privadas o públicas chinas. En Argentina, la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China (CPICAC),⁷² compite con la Cámara de Comercio e Industria Argentino China (CCIAC)⁷³ por la representación de

⁷⁰ *Xinhuanet*, 10 de noviembre de 2005, en http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2005-11/10/content_181327.htm.

⁷¹ “Representa China una oportunidad para AL”, *Xinhuanet*, 7 de enero de 2008.

⁷² La CPICAC está integrada actualmente por representantes de poderosos grupos financieros y de seguros nacionales y extranjeros, entre ellos la aseguradora La Caja y la compañía Telecom Argentina (Grupo Wertheim), Nidera, Cargill, HSBC Bank Argentina y otros (*La Nación* [Argentina], sección Economía & Negocios, 10 de octubre de 2005).

⁷³ La CCIAC es encabezada por el denominado Grupo Macri, asociado recientemente con el *holding* chino Sanhe Hopefull Grain & Oil en la sociedad Shima para el control del ferrocarril Belgrano Cargas, que conecta en el norte chileno con un puerto sobre el Pacífico, abaratando el transporte de productos exportables a China. El empresario Franco Macri fue designado por China consejero económico en América del Sur (“De gigante amigo a gran peligro chino”, *La Nación* [Argentina], 26 de agosto de 2007). Su hijo Mauricio Macri es el actual jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

importantes sectores del empresariado local y por las preferencias del gobierno y de las corporaciones chinas.

La asociación estratégica promovida por varios gobiernos de la región tiende a consagrar una “relación especial” o “privilegiada” de sectores empresariales y terratenientes de las naciones latinoamericanas con el gobierno y la burguesía china, similar a la que en las primeras décadas del siglo xx las clases dirigentes establecieron con el capitalismo británico, y de la que Argentina fue paradigma. Funcionarios argentinos de máximo nivel se han manifestado partidarios de *adaptar* el desarrollo nacional a los requerimientos del nuevo socio, reconociendo la similitud entre la vieja y la nueva asociación subordinada de las clases dirigentes locales con los intereses de las grandes potencias: “Sería algo parecido a lo que Gran Bretaña implementó en la Argentina a fines del siglo xix y comienzos del siglo xx con los ferrocarriles y frigoríficos. *Una estructura para adecuar el potencial productivo del país a las demandas de ese centro económico.* Lo que China hará en la Argentina es invertir en infraestructura para que los productos que nosotros aportemos se acomoden a la demanda de ese mercado”.⁷⁴

Diversos sectores de las clases dirigentes de América Latina celebran el circunstancial auge de los precios internacionales de materias primas y energéticos debido a la demanda china.⁷⁵

Los términos de primarización y subordinación económica que así se perfilan trascienden el plano meramente comercial.

⁷⁴ Rafael Bielsa, por entonces ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, en *Ámbito Financiero* (Argentina), 8 de noviembre de 2004. Las cursivas de la cita son del autor del presente ensayo.

⁷⁵ “A su irrupción en la demanda mundial se debe, en buena medida, el auge de los precios internacionales de materias primas que hoy celebran los países de bajo desarrollo, especialmente en una América Latina que después de años de vacas flacas disfruta de elevados precios agrícolas”. Julio María Sanguinetti (ex presidente del Uruguay), “China ya hizo pie en América Latina”, *La Nación* (Argentina), 15 de diciembre de 2005, p. 6.

En el caso actual de Argentina, la soya cumple un papel similar al que antaño desempeñaban las carnes y el trigo. Desde que a fines del siglo XIX se configuraron los rasgos estructurales de la Argentina moderna, los mayores ingresos en periodos de precios internacionales elevados de sus producciones primarias no se tradujeron en crecimiento industrial, mayor independencia y eliminación del atraso social y de la pobreza (salvo, parcialmente, durante los breves interregnos de gobiernos reformistas, industrialistas y nacionalistas con políticas de fuerte redistribución del ingreso), sino en mayores rentas en favor de la gran propiedad territorial y en beneficios extraordinarios para los consorcios exportadores, por lo general extranjeros o asociados a ellos.

En términos tanto económicos como político-estratégicos, la actual aproximación de influyentes grupos rurales y empresariales latinoamericanos a China estaría delineando la conformación de una especie de “área de influencia” de la potencia asiática en la región, en competencia con intereses norteamericanos y europeos de antiguo arraigo en la misma. Ello sería la expresión geopolítica del interés y las expectativas de esos sectores dirigentes locales en el creciente rol mundial y regional de China como mercado y como proveedor de capitales, y en una nueva “relación privilegiada” que insuflara renovado impulso vital a las viejas estructuras económicas y políticas sustentadas en la concentración de la propiedad territorial y en la asociación con el capital extranjero.

Competencia hegemónica y factores internos

Un siglo y medio atrás los británicos instalaron en América Latina compañías frigoríficas y desarrollaron la explotación minera y los ferrocarriles orientados a los puertos atlánticos

por donde salían los productos primarios que demandaba su revolución industrial. Hoy los inversores estatales y privados de China en los países latinoamericanos apuntan a facilitar y aumentar significativamente la producción de aquellos alimentos y materias primas (y de manera secundaria de algunos insumos industriales) necesarios a su explosivo crecimiento industrial. En ese curso —como también sucediera en la relación con Gran Bretaña—, sus líderes anudan vínculos duraderos con las dirigencias sociales y políticas latinoamericanas.

Los estrategas norteamericanos se alarman, China —afirman—, “está usando a América Latina para desafiar la supremacía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental, y para construir una coalición tercermundista de naciones con intereses que bien pueden ser divergentes o incluso hostiles a los intereses y valores norteamericanos”.⁷⁶ Y anticipan las derivaciones estratégico-militares que esta perspectiva supone: “La presencia regional de China podría tener, en última instancia, implicancias estratégicas para los EEUU *cuando China comience a tomar medidas para proteger sus intereses en la región*”.⁷⁷

Esta competencia suele encuadrarse en un enfoque claramente hegemónico: “Creo que deberíamos ser prudentes y ver el crecimiento del poderío chino como algo que *debe ser contrabalanceado o contenido*, y quizá llegar a considerar las acciones

⁷⁶ Hearing testimony of June Dreyer, U. S.-China Economic and Security Review Commission, Western Hemisphere Subcommittee, House International Relations Committee, 6 de abril de 2005.

⁷⁷ “China Focuses on Latin America”, United States South Command, Open Source Report, prepared by Open Source Solutions, 30 de noviembre de 2004, en K. Dumbaugh y M. P. Sullivan, *China’s Growing Interest in Latin America*, Congressional Research Service, The Library of Congress, 20 de abril de 2005. Disponible en <http://66.102.7.104/search?q=cache:GqlJL6IgOV0J:www.fas.org/sgp/crs/row/RS22119.pdf+crs+dumbaugh+china%27s+growing&hl=es>. Las cursivas de la cita son del autor del presente ensayo.

de China en América Latina como el movimiento hacia un poder hegemónico dentro de *nuestro* hemisferio”.⁷⁸

En contraposición a esta prevención contra el “peligro chino” —y en correspondencia con la actual estrategia china de “expansión apacible” (o *soft power*)—⁷⁹ representantes de la dirigencia política latinoamericana enfatizan que “China ha sido una civilización pacífica. No posee la tradición militarista de Japón y Rusia. Practica una filosofía de vida que siempre tiende al equilibrio”.⁸⁰ Pero también es cierto que a lo largo de su historia contemporánea, China ha sido durante un siglo un país semicolonial y semifeudal oprimido por las grandes potencias, y luego, durante tres décadas, un país socialista; es decir, nunca tuvo —como tiene ahora de modo creciente— intereses que promover y proteger en todo el mundo.

El interés de las grandes potencias por aumentar su incidencia y control sobre las estructuras económicas y estatales de los países latinoamericanos —utilizando el entramado de sus intereses con sectores económicos, políticos, diplomáticos y militares de las clases dirigentes de nuestros países— contribuye a impregnar la situación regional de inestabilidad y conflictividad. Aunque en la actualidad prácticamente todas las grandes potencias coinciden en ciertos lineamientos comunes —entre

⁷⁸ Dan Burton, representante republicano presidente del Subcomité del Hemisferio Occidental en el Comité de Relaciones Internacionales, en S. Logan y B. Bain, “China’s Entrance into Latin America: A Cause for Worry?”, en <http://americas.irc-online.org/am/389>.

⁷⁹ El calificativo de “poder blando” para aludir a la actual estrategia china de expansión de su influencia internacional por medios económicos, diplomáticos y culturales abunda hoy en día en la bibliografía académica, política y periodística. A modo de ejemplo: “Hoy Beijing se aproxima al área a través de una activa diplomacia económica [...] sostenida en la conciliación [...] El despliegue chino en la región aparece como moderado, no desafiante y a favor del statu quo”. J. G. Tokatlian, *art. cit.*, pp. 120-121.

⁸⁰ J. M. Sanguinetti, *art. cit.*, p. 6.

ellos el de reclamar de los países latinoamericanos, y de las naciones del Tercer Mundo en general, su adscripción a políticas privatistas y de liberalización comercial y financiera—, la pugna entre ellas por la hegemonía regional impregna las opciones de las clases y círculos gobernantes latinoamericanos, así como las distintas vías de integración regional en curso o en perspectiva; en suma, la evolución política de la región.

El camino de propiciar la vinculación económica y política con China como un medio para contrapesar la influencia de Estados Unidos reconoce antecedentes en la experiencia latinoamericana. Se relaciona con la tendencia de las clases terratenientes y aquéllas ligadas en diverso grado al capital extranjero, históricamente dominantes en la región, a unilateralizar la actividad económica nacional alrededor de una producción o grupo de producciones con destino al mercado externo, y a asociar y subordinar el comercio exterior —y tras él las relaciones políticas, financieras, diplomáticas y militares de nuestros países— a las potencias capaces de ofrecer un mercado potente y estable para sus exportaciones. En el caso de Argentina ése ha sido el fundamento de sus ciclos productivos históricos, siempre primarios y atados al demandante externo, en los que se sucederían los cueros, las lanas, las carnes, los cereales y, en las últimas décadas, la soya y un número limitado de insumos industriales producidos por un círculo selecto de consorcios extranjeros o asociados a ellos.

Conclusión

La estrategia de asociación con una potencia en ascenso como contrapeso o “liberación” de la influencia de otra “tradicional” ha sido, y aún es, interpretada en medios académicos como la

búsqueda de una autonomía por vías heterodoxas.⁸¹ Al tomarse como único parámetro de autonomía la toma de distancia respecto de Estados Unidos, y quedar así velada la competencia entre las potencias por el predominio en el mercado mundial y en el sistema político internacional —y desdibujada, consiguientemente, la incidencia *interna* de esa pugna en los países periféricos a través de las asociaciones de uno u otro de esos poderes mundiales con uno u otro sector de las clases dirigentes locales—, se interpreta esa toma de distancia como expresión de autonomía nacional, y se identifica como aspiraciones de independencia lo que es más bien indicio de redireccionamiento de la dependencia hacia un nuevo socio privilegiado,⁸² y manifestación de la competencia entre distintas fracciones de las clases dirigentes locales, ligadas a distintas potencias que pugnan por una mayor influencia o control del aparato económico y estatal de nuestros países. Para un análisis y balance regional de este tipo de inserción internacional puede servir de referencia el caso de Argentina, donde sucesivamente se dieron la asociación subordinada de los latifundistas ganaderos y compañías frigoríficas con el mercado británico a comienzos del siglo xx; la reafirmación de ese vínculo —en un contexto de crisis mundial— con el Pacto Roca-Runciman de 1933; la posterior alianza con la Europa en proceso de reconstrucción y crecimiento en la segunda posguerra; la nueva sociedad con Estados Unidos en los sesenta; la reedición de la alianza agroexportadora con la Unión Soviética en los años setenta y ochenta; más tarde la diversificación de las dependencias a través del “alineamiento

⁸¹ Juan C. Puig, “Política internacional argentina”, en Rubén Perina y Roberto Russell, *Argentina en el mundo, 1973-1987*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

⁸² M. Rapoport y C. Spiguel, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

automático” de la política exterior de Carlos Menem a las prioridades estratégicas de Washington al tiempo que se privilegiaba el ingreso del capital europeo por vía de las privatizaciones. Las sucesivas alianzas con potencias hegemónicas o ascendentes no hicieron más que reforzar los rasgos de dependencia y atraso que están en el trasfondo de la gestación y estallido en 2001 de la crisis económica, social y política más profunda de la historia argentina.

En muchos países latinoamericanos hoy despunta la reedición de un modo similar de inserción internacional, orientado ahora hacia China. La heterodoxia que se le atribuye no consiste en sus perspectivas autonomistas sino en el desamarre de la influencia norteamericana a través de un creciente anclaje a la potencia mundial en ascenso; un modo de inserción que, como hemos analizado, perpetúa las estructuras características de la división internacional del trabajo más tradicional y que, según indica la experiencia histórica, no ha aportado a nuestras naciones independencia sino a lo sumo desplazamiento de dependencias.

El crecimiento del peso económico y político de China en el mundo y de sus intereses e influencia en América Latina vuelve a plantear a nuestros países una seria disyuntiva respecto de sus alternativas de desarrollo, entre el camino ya recorrido de la “relación especial” con una potencia hegemónica, o bien un desarrollo independiente y autosostenido asentado en los mercados internos y en las capacidades locales, así como en la promoción de modos de inserción internacional y de integración regional basados en la independencia y en criterios de cooperación y no de competencia, orientados al beneficio de las mayorías populares y al fortalecimiento de la capacidad de decisión soberana de nuestras naciones.